

- 4 -
Deyanira Urzúa de Calvo

11(715a-7)

La Verdadera Hermosura
La Travesura de Rosario

y

La Carta Misteriosa

Comedias en un acto

BIBLIOTECA NACIONAL



54927-10

IMPRESA NASCIMENTO

Santiago

1931

Chile

TEATRO

ACEVEDO HERNÁNDEZ A.— <i>¡Quién quiere mi virtud!</i> Comedia en 1 acto.....	8 1.—
<i>Cabrerita</i> . Sainete en un acto.....	1.—
<i>De pura cepa</i> . Sainete en 1 acto.....	1.—
<i>Camino de flores</i> . Drama en un acto.....	1.—
<i>Un 18 típico</i> . Comedia en 1 acto.....	1.—
<i>Cain</i> . Tragedia en 2 actos.....	5.—
AUCLAIR MARCELLE.— <i>Y pasó el amor</i> . Comedia en 2 actos.....	2.—
BIANCHI GUILLERMO (Shanty).— <i>La tradición que se va...</i> Comedia en 3 actos.....	5.—
CARIOLA CARLOS.— <i>On parle français</i> . Comedia cómica en 3 actos.....	1.50
CIFUENTES Y PIZARRO ESPOZ.— <i>Mamá Isabel</i> . Comedia en 3 actos.....	4.—
F. DE B. CIFUENTES.— <i>Corona de Espinas</i>	2.50
PEDRO J. MALBRÁN.— <i>La guerra de don Ladislao</i> . 1 acto...	1.—
<i>Los dos quesos de Balta Marín</i> , 1 acto.....	1.—
<i>El día de los inocentes</i> , 1 acto.....	1.—
<i>Los muertos mandan</i> , 1 acto.....	1.—
<i>El arreglo de Wáshington</i> , 1 acto.....	1.—
<i>Las diez de última</i> , 1 acto.....	1.—
MALBRÁN Y MARTÍNEZ.— <i>La tarde del Sábado</i> . Diálogo. <i>El santo de la comadre</i> . Sainete, un tomo.....	1.—
<i>Mañana me llevan preso</i> , <i>En semana Santa</i> , <i>Julita y Romero</i> . Diálogos.....	1.—
<i>Tito y Lulú</i> , <i>La poesía y la prosa</i> , <i>Los rotos choros</i> . Diálogos.....	1.—
<i>El sepelio de don Giuseppe</i> . Paso de comedia. <i>En boca cerrada...</i> Diálogo.....	1.—
<i>Mustafá se alegra</i> . <i>El agua rompe la piedra</i> . Diálogos.....	1.—
<i>Le llegó al Colo-Colo</i> . Sainete en 1 acto.....	1.—
MARTÍNEZ QUEVEDO.— <i>Don Lucas Gómez</i> . Comedia en 3 actos.....	2.50
MOOCK ARMANDO.— <i>Pueblecito</i> . Comedia en 3 actos.....	2.50
<i>Isabel Sandoval</i> , <i>Modas</i> . Comedia en 2 actos.....	2.50
<i>Cuando venga el amor</i> . Comedia en 1 acto.....	1.50
NEVES ANA.— <i>Més fuerte que la sangre</i> . Drama en 3 actos..	5.—
PRADO PEDRO.— <i>Androvar</i> . Poema dramático.....	5.—
VILLAGRA RICARDO 2.º— <i>Monólogos y diálogos cómicos...</i>	1.50
Comedias y monólogos.....	1.50
VIAL SOLAR JAVIER.— <i>La muerte del ideal</i> . Drama en 3 actos y 1 prólogo.....	5.—

Deyanira Urzúa de Calvo

La Verdadera Hermosura

La Travesura de Rosario

y

La Carta Misteriosa

Comedias en un acto.

IMPRESA NASCIMENTO

Santiago

1930

Chile

La Verdadera Herмосura

PERSONAJES

CLOTILDE,	Juana
EMILIA,	Virginia
DOLORES,	Rita

ESCENA I

Clotilde, Emilia, Dolores y Juana.

CLOTILDE.—Apostaría a que la Directora da el libro a Virginia.

EMILIA.—¿Y por qué había de ser a Virginia? Hay otras que lo merecen mejor que ella.

CLOTILDE.—Ya sé que muchas lo merecemos con más justicia; pero se lo darán a ella porque es más hermosa, al menos para el gusto de algunas.

EMILIA.—¿Qué es la más hermosa? Puede ser; mas, eres injusta al asegurar que la Directora ha de premiarla por su hermosura. Le dará el libro a la que tenga más buenas notas.

(Entra Dolores y queda escuchando).

JUANA.—¡Qué sabes, tú, defensora de ausentes! Siempre dicen que le darán el premio a la mejor alumna, a la que tenga mayor número de buenas notas. ¡Y lo cumplen! Pero buen cuidado han tenido las profesoras en hacer la pata a la Directora y ponerle cinco por una a su querida Virginia.

DOLORES.—*(Adelantándose)*. ¡Malas lenguas! ¡Las come la envidia! Porque Virginia es buena e inteligente y porque no es envidiosa ni testimoniera, por eso la

premian y la aplauden; por eso también la queremos todas.

CLOTILDE.—¡Vete de aquí, intrusa, que no hablamos contigo! ¡No faltaba más sino que una mococita de preparatoria viniera a mezclarse en nuestra conversación!

JUANA.—¡Fuera, fuera la chicoca intrusa si no quiere que le demos un cozcacho!

DOLORES.—¿Sí, señorita? ¿Cozcachitos a mí? ¡Atrévete, y verás lo que te pasa! ¿Te figuras que soy tan tonta para dejar que me pegue una perezosa y rezongona, como tú? ¡Haz la prueba y verás!

JUANA.—Silencio, atrevida.

(*Persiguiéndola*).

DOLORES.—(*Huyendo y gritando*). ¡Hablo y hablo!

JUANA.—¡Te mando que te calles!

DOLORES.—(*A la defensiva*) ¿Atrevida, no? ¡Porque les saco los pellejitos al sol!

CLOTILDE.—(*Persiguiéndola, con Juana, mientras Dolores se refugia detrás de Emilia cuando se acercan*) ¡Espera! Allá voy yo a corregirte!

DOLORES.—(*Riendo*) ¡Já, já! Me río de sus bravatas!

EMILIA.—¿Pero están, ustedes, en su juicio?

JUANA.—(*Tratando de pegar a Dolores*) Véte de aquí!

DOLORES.—Si me pegas, doy un buen gritazo para que te castiguen.

CLOTILDE.—(*Deteniéndose indignada*) ¡Qué muchacha más pícara!

JUANA.—(*Lo mismo*) ¡Cómo las profesoras le abonan, hace de las suyas!

CLOTILDE.—(*A Emilia*). ¡Y tú también la secundas porque eres patera como Virginia!

EMILIA.—Uds. llaman *hacer la pata* a la que no pasa la vida pelando al prójimo.

CLOTILDE.—(*A Dolores*). Mira, si tú no te marchas, nos iremos nosotras.

DOLORES.—Ya me voy, no crean que por obedecerles, sino porque me da vergüenza semejante compañía (*dirigiéndose a la derecha*). ¡Peladoras! (*Sale*).

ESCENA II

Juana, Emilia y Clotilde

JUANA.—¡Qué demonio de chiquilla!

EMILIA.—No tanto. Hace bien en defender sus maestras. Ustedes deberían avergonzarse de que una pequeña les dé buen ejemplo.

JUANA.—¡Hipócrita! ¡Cómo si no te conociéramos como la palma de las manos!

CLOTILDE.—No hay otra más respondona que tú.

EMILIA.—No lo niego. Soy un poco exaltada, hasta el atrevimiento; pero jamás hipócrita. Nunca ofendo, ni menos en su ausencia, a quienes debemos amar y agradecer.

JUANA.—Decir la verdad no es ofender.

CLOTILDE.—No puedes negar que la Directora quiere a Virginia más que a todas.

JUANA.—Ni que obtiene todos los buenos puntos.

CLOTILDE.—Por medio de la triplicación...

JUANA.—Se reproduce en ella el milagro de los panes.

CLOTILDE.—Y por eso obtiene casi todos los primeros puestos.

JUANA.—Y los premios.

EMILIA.—No niego que la quieren. Es tan lógico; se hace querer por su comportamiento. También es cierto que ocupa el primer lugar y que recibe casi todas las distinciones. Sabe más que todas nosotras, luego las profesoras son justas al distinguirla.

CLOTILDE.—¡No hables contra tus sentimientos! Lo que le vale a Virginia es su carita y sus lindos trajes.

JUANA.—¡Si fuera fea y pobre, veríamos si le hacían caso!

EMILIA.—Cada cual corrige su pecho por el ajeno.

CLOTILDE.—A palabras necias, oídos sordos.

JUANA.—¡Tan bonita que encuentran a Virginia! Una *rucia* deslavada con un pelo que parece peluza de choco.

EMILIA.—Si es tan fea, mayor razón para no culpar a su hermosura los éxitos obtenidos.

JUANA.—Hay otras más simpáticas y esbeltas! (*Se mira como achacándose las cualidades que menciona*).

CLOTILDE.—Eso no! Virginia es hermosa. Por eso la miman. No le reconozco otras cualidades, su *carita* y su dinero.

JUANA.—¡Quién sabe! Yo creo que es bien poco lo que tiene.

CLOTILDE.—Sus padres son millonarios.

JUANA.—En cuanto a hermosura... Y es bien antipática.

CLOTILDE.—¡Calla, que viene ahí!

JUANA.—¡Pues yo pondré en aprietos a la princesa!

ESCENA III

Dichas, Virginia

VIRGINIA.—(*Qué vendrá estudiando*). ¿Saben la lección de zoología?

CLOTILDE.—El recreo no es para estudiar.

JUANA.—Después la aprenderemos.

VIRGINIA.—Como no jugaban, creí que estaban estudiando.

JUANA.—Qué pesadez eso de llevarse estudia que estudia.

CLOTILDE.—Es para envejecerse.

JUANA.—Estábamos conversando.

CLOTILDE.—Y discutiendo.

VIRGINIA.—¿Discutiendo? Las discusiones suelen enseñar mucho. ¿Qué discutían?

CLOTILDE.—Decía Emilia que la hermosura vale más que todo en la vida.

EMILIA.—¿Yo decía eso?

VIRGINIA.—¿Y que decías tú?

CLOTILDE.—¿Yo? No me acuerdo.

JUANA.—Lo cierto es que no arribamos a ninguna conclusión. Danos tu opinión. ¿Valdrá más que todo la hermosura, como dice Emilia?

EMILIA.—¿Qué se proponen ustedes con semejante mentira?

VIRGINIA.—¿La hermosura? Según como se entienda.

CLOTILDE.—Bien me parecía que ibas a ser de su misma opinión (*por Emilia*).

VIRGINIA.—Tienen razón. Yo y Emilia pensamos que la hermosura del alma, no la del rostro, vale más que todo en el mundo.

JUANA.—Eso sosteníamos nosotras.

EMILIA.—Eso mismo era. Y decían también ustedes, que tú inspirarás cariño a cuantos te conocen, porque tienes un alma noble. ¿No es esto Juana? ¿No afirmabas esta gran verdad, Clotilde?

VIRGINIA.—No, no. Uds. valen tanto como yo. Si yo soy talvez más estudiosa es por obedecer a mis padres, no por mi inclinación al estudio, que me suele cansar y molestar también.

EMILIA.—Tus mismas palabras te enaltecen. Quien no confiese tu superioridad, no merece ser amiga tuya.

ESCENA IV

Dichas, Dolores y Rita

DOLORES.—¡Qué chasco se han llevado doña Juana y doña Clotilde! (*Señalándolas*).

CLOTILDE.—Vámonos, que es hora de clase.

JUANA.—(*Haciendo un lado a Dolores, que se ha interpuesto*).
¡Déjanos pasar!

DOLORES.—¡Oigan, primero! ¿Saben quien ha obtenido el primer puesto? Rita, la que Uds. dicen a gritos que es la más fea del colegio, porque no se les parece.

JUANA.—Y la más pobre.

VIRGINIA.—¿Rita? (*dándole la mano*) Mis felicitaciones!

RITA.—¡Estoy avergonzada! No sé por qué me lo han dado a mí y no a tí, que vales más que yo.

VIRGINIA.—¡No, no! Tú eres la más digna y meritoria, tú, que trabajas, mientras nosotras estamos distraídas; tú que eres paciente y nunca has tenido una queja ni una mala palabra para nadie. ¡Tú lo mereces como ninguna!

EMILIA.—Tiene razón, Virginia; nadie como tú. Yo trataré de competir con ustedes noblemente y obtener las distinciones tuyas, una vez siquiera.

DOLORES.—Enredosas! Traguen, traguen miel y vinagre!

VIRGINIA.—(*Abrazando a Rita*). Rita ha sido la más aprovechada; luego es la más hermosa del colegio.

La Travesura de Rosario

PERSONAJES

ROSARIO, hermana de

HORTENSIA

TRÁNSITO, criada 8 años

SRA. MARCELINA.

ESCENA I

Rosario y Hortensia

(Ambas están trabajando delante una mesa)

ROSARIO.—Ya no trabajo más. ¡Qué vida tan triste es esta que llevamos, Hortensia! Siempre haciendo flores, siempre trabajando!

¡Fueran estas lindas flores para adornarnos con ellas, santo y bueno! ¡Otras niñas las llevarán orgullosas; otros salones las ostentarán!

Hermana, no trabajés más. Mamá salió, vamos a jugar.

HORTENSIA.—Concluyamos estas rosas, primero. Están pagadas con anticipación.

ROSARIO.—¡Cuántas flores! Violetas, claveles, rosas, no me olvides...! (Tomándolas a medida que las enumera y dejándolas caer). Y nosotras hemos hecho todo esto con ayuda de mamá. ¿Para qué? Para recibir unas cuantas monedas en cambio.

HORTENSIA.—¿No estás contenta por eso? En la edad en que otras sólo juegan y ríen, nosotras somos ya útiles a nuestra madre.

ROSARIO.—Tan pequeñas, y todo el día trabajando.

HORTENSIA.—Todo el día no; tenemos horas de descanso.

ROSARIO.—¡Horas de descanso! Minutos, segundos son.

¡Ay, Dios mío! ¿Cuándo seremos ricas?

HORTENSIA.—Lo fuimos no hace mucho. Conocimos, entonces, las grandes alegrías. Otros hay que las ignoran siempre.

ROSARIO.—¿Te acuerdas de los carruajes, juguetes y trajes tan hermosos?

HORTENSIA.—¿Cómo lo podré olvidar?

ROSARIO.—Pero la muerte de papá se llevó nuestra alegría.

HORTENSIA.—Sí; llegó el embargo, la ruina, la miseria.

Y desde entonces no ha vuelto a reír mamá.

ROSARIO.—¡Qué desgraciadas somos!

HORTENSIA.—Parece que resta una esperanza. Los malos hombres que metieron pleito a mamá para llevarse nuestra fortuna, obraron contra la ley.

Todo lo malo ya sucedido por un documento extraviado... Mamá habla de recuperarlo.

¡Quien sabe si un día nuestra felicidad vuelva!

ROSARIO.—Yo no tengo esperanzas. Los documentos que dices fueron robados... ¿Cómo encontrarlos?

HORTENSIA.—Se sabe en qué poder están. Parece que piden dinero por ellos. Por esto mamá nos hace trabajar y ella trabaja con nosotras; por reunir la cantidad que le falta.

ROSARIO.—¡Bah! ¿Quién vive de ilusiones?

ESCENA II

Dichas, Tránsito

TRÁNSITO.—¡Una noticia, señoritas, una buena noticia!

ROSARIO Y HORTENSIA.—¿Qué hay?

TRÁNSITO.—La señora ha traído una cajita del correo...

¡Yo le encuentro un olorcito . . . que me ha sabido a gloria!

HORTENSIA.—(*Poniéndose de pie*). Si son dulces, son para mí.

TRÁNSITO.—Lo peor del caso es que ni los olereis siquiera. La señora iba a guardar la cajita bajo llave. Yo le pregunté, como que no quiere la cosa: ¿Llamo a las señoritas? Ella se enojó como no la he visto nunca. ¡Vete! me dijo. No seas intrusilla.

ROSARIO.—¡Era lo que faltaba! Que ella sola se los vaya a comer, no lo consiento. Se me está haciendo agua la boca.

TRÁNSITO.—Pero no está con llave todavía. Llegó un caballero de anteojos y ella salió a recibirlo dejando la caja. Deben ser muy ricos los dulces, porque ella suspiraba al dejarlos encima.

ROSARIO.—¿Están allí todavía!

TRÁNSITO.—Sí, señorita; y la señora en la sala con el caballero de anteojos. La cajita está en el dormitorio, sobre el canapé, junto al gato.

ROSARIO.—Voy por ella. (*Se dirige a la puerta*).

HORTENSIA.—(*Poniéndose de pie y reteniéndola*). No, Rosario, no hagas eso; sería robar.

ROSARIO.—Todo corre de mi cuenta, señorita hermana.

HORTENSIA.—(*A Tránsito*). Tú tienes la culpa, se lo diré a mamá.

ROSARIO.—¿Has dado en ser cuentista, ahora?

HORTENSIA.—No tomes las cosas de mamá a escondidas.

ROSARIO.—¿Qué te importa a tí? Vamos, Tránsito (*salen ambas*).

HORTENSIA.—(*Sola*). Lo que puede un mal consejo. Yo también tengo deseos de saber lo que guarda el cofre. Puedo impedir que lo abran; pero la curiosidad es más fuerte que yo.

ROSARIO.—(*Entrando, con una caja en la mano, seguida de Tránsito*).

Aquí está la famosa caja. (*La deja en la mesa*).

Ahora que lo tengo en mi poder, tengo miedo.

TRÁNSITO.—No hay que ser cobarde, señorita.

HORTENSIA.—No la abras, Rosario, eso es mal hecho.

ROSARIO.—¡Calla! Tú, también tienes curiosidad; lo leo en tus ojos.

HORTENSIA.—Es verdad; pero debemos resistir a la tentación. No abramos la caja!

ROSARIO.—(*Abriéndola*) ¡La abro! ¡Qué pecado tan grande...! una pobre cajita de cartón. ¡No vaya estallar una bomba! ¡Ya está! ¡Eureka!

TRÁNSITO.—(*Ayudando a urguetear*) ¡Cuánto papel! ¡Debe ser muy rico lo que hay!

ROSARIO.—(*Deteniéndose indecisa*). ¡Deja! (*Pensativa.*)
¿Qué será?

HORTENSIA.—(*Con curiosidad*). ¡Ya lo abriste, busca, de una vez!

ROSARIO.—(*Después de buscar*). Pero si no hay nada, aquí! Papeles y más papeles... ¡Oh, rabia!

TRÁNSITO.—La señora lo ha hecho para probarnos.

ROSARIO.—(*Despedazando los papeles*). Tomen, tomen, tomen! (*Arrojándolos*), ¡Papeluchos inservibles!

HORTENSIA.—¿Qué haces?

ROSARIO.—Lo que vez; hacerlos pedazos.

TRÁNSITO.—(*Mirando hacia la puerta por donde aparece doña Marcelina*) ¡Chits! ¡La señora!

ESCENA III

DOÑA MARCELINA.—(*Entrando*) ¿Han traído ustedes... (*Interrumpiéndose*) ¡Está ahí! ¡Mi cajita! ¿La han abierto? ¿Qué es esto? ¡Han despedazado los papeles! (*Dejándose caer sobre una silla, llora*).

ROSARIO.—(*Abrazándola*), ¡Mamá, no llore, son papeles solamente!

DOÑA MARCELINA.—(*Alzando la cabeza*). ¡Papeles solamente! ¿Sabéis, vosotras, lo que valen? (*Con desesperación*) ¡Son el bienestar perdido! En un instante habéis destruído vuestra fortuna, vuestro porvenir!

ROSARIO Y HORTENSIA.—¡Dios mío!

TRÁNSITO.—¿Quién iba a saberlo?

MARCELINA.—Esos papeles contenían el documento que nos iba a devolver la riqueza perdida. Para obtenerlo habéis trabajado conmigo a todas horas. ¡Y lo habéis destruído! ¿Qué será de nosotros, ahora? ¡Desgraciada familia! (*Vuelve a llorar*).

ROSARIO.—Pégame, castígame; lo merezco todo; pero no llores más. (*Llorando*).

Mamacita mía, perdóname! (*Arrodillándose y abrazándola*).

MARCELINA.—Adversa suerte! ¡Después de ver realizadas mis esperanzas, contemplarlas desvanecidas como el humo!

TRÁNSITO.—¡No entiendo jota! ¡Todo por unos papeles!

HORTENSIA.—Yo también soy culpable; no hice nada por impedirlo!

TRÁNSITO.—¡Si lo hubiera sabido! Pobre señora...

ROSARIO.—¡Cuánto mejor haber seguido trabajando!

HORTENSIA.—(*Que distraídamente ha removido la caja, saca un cuaderno*). Mamá, mamá, ¿qué será esto?

MARCELINA.—(*Sin mirar*) ¡Nada, nada! Todo ha concluído.

HORTENSIA.—(*Que ha acudido a observar el expediente*) Es muy grueso. (*Llevándolo a doña Marcelina*). ¿No lo quieres ver?

DOÑA MARCELINA.—(*Lo toma y examina y poniéndose de pie, con exitación*).

¿Esto? ¡Pero hijas! ¡Es el documento! El bienestar... la fortuna perdida!

HORTENSIA.—(*Examinando los papeles despedazados*). Están en blanco.

ROSARIO.—¡Eran la envoltura del documento! ¡Qué peso se me quita del corazón!

TRÁNSITO.—Me voy, me voy a contárselo a ña Peta, la cocinera. ¡Hay que vér! (*Sale corriendo*).

MARCELINA.—Guardad, ahora, vuestras flores para vosotras. Ya no necesitareis trabajar, mis pobres hijas, para ganaros el sustento.

HORTENSIA Y ROSARIO (*Cantan tomadas de las manos*):

¡Oh, mis flores adoradas
de mis penas compañeras,
de mis dichas sed testigos,
dulces flores hechiceras.
Reposad sobre mi pecho,
confidentes de mis penas;
sed el nuncio de los goces
de otras horas más serenas.

DOÑA MARCELINA.—(*Abrazándolas*).

Reposad sobre mi pecho
cabecitas hechiceras;
sois las flores de mi vida,
sois mis plácidas quimeras.
Vuestro goce hace mi dicha,
vuestras penas son mis penas,
vuestra dicha al cielo imploro.

MARCELINA.—¡Quiera el cielo haceros buenas!

HORTENSIA Y ROSARIO.—¡Quiera el cielo hacernos buenas!

La Carta Misteriosa

PERSONAJES:

ROQUE 70 años, criado de confianza de
DON GREGORIO 35 años, padre de
JUAN y LUIS 10 años, hermanos gemelos.

ESCENA I

Roque y Gregorio de luto.

El escenario representa una sala o escritorio. En primer término a la derecha, una mesa, con cajas de juguetes; arrimados a las sillas una bicicleta y un monopatín. A la izquierda, meciéndose en un sillón don Gregorio, mientras lee un diario.

ROQUE.—(*Examinando lo que indica*). ¡Pero es este un regimiento completo! (*Coloca los soldados en fila, regocijado como un niño, tocando de vez en cuando*). ¡Jem, jem! Un escuadrón de caballería... ¡Jem, jem! Su general en caballo blanco!... Ahora los cañones, los pertrechos de guerra... ¡A la carga! ¡A las bayonetas! (*Gritando entusiasmado*).

DON GREGORIO.—(*Deja de leer y lo observa sonriente*). ¡Bien dicen que los años nos torna niños! (*Aparte*) Hola, Roque, ¿no han llegado los muchachos? (*A Roque*).

ROQUE.—¡Quiah! ¡No señor! ¡Deje Ud. a los chicos! ¡En víspera de la Noche Buena van a estar en la casita! Déjelos usted ver las vidrieras... ¡Qué miren los escaparates, que se diviertan con los juguetes!

GREGORIO.—Ya lo sé, hombre, ya lo sé. Yo mismo les he dado permiso para llegar más tarde. (*Vuelve a leer*)

ROQUE.—(*Tratando de andar en el monopatin*) ¡Caracoles! (*Casi se cae*) ¡Es muy chúcaro este caballo! (*Va a examinar la bicicleta, sube en ella y cae de golpe con el aparato*) Este es rediablo! (*Levantándose*).

GREGORIO.—¡Pero hombre de Dios! ¡Hasta cuando es niño? A los sesenta y pico!

ROQUE.—¡Qué quiere, usted! Toda la vida lo he pasado entre muchachos. . . Primero fué la Nenita; perdone, Ud. la finada doña Filomenita, su esposa, madre de los ángeles que nos consuelan; después ellos, Luchito y Juanito, mis tiranuelos. (*Recordando con enternecimiento*).

¡Cuándo vino al mundo la Nena! ¡Qué alborozo, qué alegría. La casa se cubrió de flores. . . parecía un jardín. . . El padre, don Ernesto, que fué suegro suyo más tarde, estaba delirante. Al salir de la alcoba de la Sra. María me abrazó, me estrujó como un trapo mojado y me gritó;—¡Oye, Roque, tu patrona nos ha regalado con un ángel! Y lloraba y reía a un tiempo. . . Yo pedí permiso para ver el prodigio. . . ¡Oh, señor! ¡Era un montoncito de algo suave como un capullito de rosas! Parecía una espumita.

GREGORIO.—(*Conmovido*) ¡Calla, Roque, calla!

ROQUE.—¡Perdón, patrón! Olvidaba que ella no existe ya, que nos dejó solitos, desamparados. . .

GREGORIO.—¡Pero nos quedan los niños; mis pobres hijos! Debo vivir para hacerlos felices.

ROQUE.—(*Volviendo a los juguetes, mientras se enjuga los ojos con la mano, tratando de alegrar a Gregorio*). ¡Qué poco alegres no van a estar! ¡Ya lo creo que van a gozar! (*Tomando un raquette y tratando de tirar una pelota*). ¡No apunto! (*Va a recoger del suelo la pelota*). ¡Caramba! Los muchachos de hoy día tienen que es-

tudiar firme, si quieren divertirse! ¡Es como aprender a deletrear!

GREGORIO.—(*Escuchando*). ¡Guarda eso; parece que llegan los muchachos!

ROQUE.—(*Llevándose todo apresuradamente*). ¡Ya, ya! ¡Todo, todo! ¡A mi pieza! ¡Y le pondré llave! De lo contrario los chicos sabrán antes de tiempo lo que les va a traer el Viejo Pascua! (*Sale por la izquierda; don Gregorio lee el diario*).

ESCENA II

Gregorio, Juan y Luis. (*De luto*)

JUAN Y LUIS.—(*Abrazando a don Gregorio*). Buenas tardes, papacito.

GREGORIO.—(*Acariciándolos*) ¿Mucho habéis gozado? ¿Estaban lindos los escaparates?

LUIS.—¡Preciosos!

JUAN.—Lo que más me gustó fué un monopatín. Era igual al que yo quisiera tener.

LUIS.—Y a mí una bicicleta, como la de nuestro amigo Ignacio, que me gusta tanto!

LUIS.—Y unos soldados de plomo...

JUAN.—Y un juego completo de tennis.

GREGORIO.—(*Sonriente*). Pueda ser que los Reyes Magos...

LUIS.—(*Interrumpiendo*) Papá, oye: Juanito se ha portado mal conmigo.

GREGORIO.—¿Cómo? ¿No sois buenos hermanos?

JUAN.—Sí, lo somos... (*Haciendo el ojo a don Gregorio*) ¿No es verdad que tú sabes que soy buen hermano y quiero a Luchito?

GREGORIO.—Sí; lo sé. (*A Luis*). No te enojas con tu hermano; yo sé que te quiere.

LUIS.—Pero me dejó plantado, mientras yo miraba la exposición de juguetes en Gath y Chaves, y se fué lejos.

JUAN.—Te dije que me esperaras. Tenía que hacer.

LUIS.—¿Tú, solo?

JUAN.—Sí. (*Haciendo el ojo a Gregorio*) ¿No es verdad que sí?

LUIS.—(*Enojado*) ¡Buen plantón me has dado!

GREGORIO.—¡Vaya! No se agravien por tonterías. Ya pasó.

LUIS.—¿Es que tú das la razón a Juan? (*Ofendido*).

JUAN.—¿Y tú? ¿No me dejaste un largo rato en la plaza, mientras fuiste no sé donde?

LUIS.—(*Riendo*) ¡Esa es otra cosa! (*Haciendo el ojo a Don Gregorio*). ¿No es verdad que es otra cosa?

LUIS.—¿Sí? ¡Lo que tú haces es siempre otra cosa!

GREGORIO.—¡Hijos! ¡No está bien pelearos en víspera de Noche Buena!

JUAN.—Es que Luis...

LUIS.—Ya ves como Juan...

GREGORIO.—(*Riendo acerca sus cabezas*) ¡Así, así, bien unidos! Un abrazo de hermanos (*Los niños se abrazan*). ¡Sin rencores, sin agravios! (*Los niños se ríen*). ¿No es verdad que no os vais a disgustar otra vez?

LUIS.—No, papacito.

JUAN.—Si nos peleamos, mamá, que está en el cielo va a estar triste.

LUIS.—(*Sentándose en un brazo del sillón, acariciando a don Gregorio, mientras Luis se sienta en el otro y hace otro tanto*). ¿Te acuerdas, papacito, de la otra Noche Buena? ¡Qué contentos estábamos! Mamá nos arregló un árbol de Pascua precioso!

JUAN.—¡Y la torta, y los dulces!

LUIS.—¡Qué bonita estaba ella con su vestido nuevo que tú le regalaste...

JUAN.—¿Te acuerdas de las zapatillas que te regaló mamá?

GREGORIO.—(*Suspirando*). ¡Si me acuerdo! ¿Acaso la podré olvidar?

JUAN.—¡Tonto! Has puesto triste a papá. (*Poniéndose de pie*).

LUIS.—¿Sabes, papá? Madrina te mandó muchos saludos.

ESCENA III

ROQUE.—¡Ayayay! ¡Ya estáis aquí, rapazuelos!

LUIS Y JUAN.—¡Ayo, ayo! (*Lo abrazan*).

LUIS.—(*Al oído de Roque*). ¡Compré aquello! ¡Lo vas a ver cuando estemos solos!

JUAN.—(*Al otro oído de Roque*) ¡Encontré lo que buscaba! Lo vas a ver cuando no esté Luis.

ROQUE.—¡Bien, bien! ¡Ahora a comer!

GREGORIO.—Vamos.

LUIS.—(*A Gregorio*) Papacito, voy a escribir unas cuatro letras primero.

JUAN.—(*A Gregorio*) Lueguito voy.

GREGORIO.—(*Saliendo*) No os demoréis.

ROQUE.—¡Que se enfría la sopa! (*Sale*).

ESCENA IV

(*Luis se pone a escribir a un extremo de la mesa y Juan al otro. Ambos han sacado los útiles del bolsón que llevan y lo dejan en la mesa delante del papel en que escriben*).

LUIS.—(*Que ha escrito un poco y mira con malicia a Juan*)
¿A quién escribes?

JUAN.—(*Cubriendo con el brazo el papel*). ¿Qué te importa?

LUIS.—¿Misterios conmigo?

JUAN.—¿Para quién es tu carta, vamos a ver?

- LUIS.—Para quien yo quiera. (*Tratando de esconder el papel*).
- JUAN.—(*Escribiendo, lo mismo que Luis*). La curiosidad perdió a nuestra madre Eva.
- LUIS.—(*Lo mismo*). Y a nuestro padre Adán.
- JUAN.—(*Dobla el papel y lo echa a un sobre*). Ya está.
- LUIS.—(*Hace lo mismo*). Terminado.
- JUAN.—¿No se puede saber lo que escribes?
- LUIS.—¿Por qué te escondes de mí?
- JUAN.—Porque me da la gana.
- LUIS.—(*Arrebatándole el sobre*). Ahora lo sabré.
- JUAN.—(*Arrebatándole el sobre a Luis*). ¡Y yo también!
- LUIS.—(*Luchando por quitar el sobre*) ¡Entrega mi carta!
- JUAN Y LUIS.—(*Leyendo, a la defensiva*). Hermanito Luis... Hermanito Juan...
- JUAN.—¡Era para mí tu carta!
- LUIS.—¡Me escribías, tú, hermano! (*Siguen leyendo en silencio*).
- JUAN Y LUIS.—(*Riendo*). Já, já, já! ¡Famoso secreto!
- JUAN Y LUIS.—¡En lo que paró la carta misteriosa!
- JUAN.—¡El tablero de Damas! Já, já.
- LUIS.—¡El juego de Damas! Já, já!
- JUAN.—(*Sacando del bolsón lo que indica*). Compré este juego para tí.
- LUIS.—(*Imitando*). También yo, para tí...
- JUAN.—¡Lo deseabas tanto!
- LUIS.—Te ví buscar uno con tanto empeño.
- JUAN.—¡Era para dártelo a tí!
- LUIS.—No importa; tenemos dos en vez de uno; eso es todo.
- JUAN.—Lo principal es que nos queremos; lo más importante.
- LUIS.—¿Qué hacemos con las cartas misteriosas?
- JUAN.—Guardarlas como un recuerdo de nuestro cariño.

ESCENA V

Dichos, Roque y Gregorio

ROQUE.—¡A comer, a comer, cachorritos míos!

JUAN Y LUIS.—¡Vamos, vamos!

ROQUE.—¡Aguarden, aguarden! En mi pieza hay un secreto mayúsculo.

JUAN Y LUIS.—¿Alguna carta misteriosa?

ROQUE.—Ya lo creo que es algo misterioso. Escuchen...

JUAN Y LUIS.—¡No, no!

JUAN.—¡Tu siempre, hablador!

LUIS.—¡No nos cuentes nada!

ROQUE.—Como a ustedes les gusta tanto averiguar...

JUAN.—De hoy en adelante, no nos anticipes las noticias.

LUIS.—Nos quitarías el sabor de la oportunidad.

ROQUE.—¿Qué cambio es ese? ¿Qué ha sucedido?

JUAN.—Lo hemos aprendido en ciertas cartas misteriosas que acabamos de leer.

LUIS.—Es cierto. La curiosidad perdió a nuestros primeros padres.

JUAN.—Guárdate tu secreto y vamos a comer. (*Salen*).

ESCENA VI

ROQUE.—(*Busca en la mesa y toma las cartas*). Estas son las cartas misteriosas; vamos a ver (*Leyendo*) Hermanito Juan. Recibe como obsequio de Pascua el tablero de Damas que tanto deseabas tener, como recuerdo de Tu hermano Luis.(*Hablado*) ¡Bien, bien! (*Leyendo*) Hermanito Luis. Tengo el gusto de obsequiarte, como aguinaldo de Pascua el juego de Damas que deseabas comprar. Tu hermano Juan.

(*Riendo*). ¡Já, já, já! ¡Un juego de Damas le da Juanito a Luchito, otro juego de Damas Luchito a Juanito! ¡Já, já, já! ¡Qué gracioso! ¡Vaya un secreto! ¡Já, já, já! (*Sale riendo*). *Telón.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



Teatro Escolar

De DEYANIRA URZUA de CALVO:

El Capitán Veneno, Comedia.

Entre Escritores y Periodistas, Sainete.

La Verdadera Hermosura, La Travesura de Rosario y La Carta Misteriosa, Comedias.

El Necio Orgullo, Comedia.

No es para usted, Monólogo; Los Cajeros de Banco, Comedia; La prueba de San Juan, Monólogo y Aspirante a Repórter, Monólogo.

El Concurso Literario de Chincolco, Sainete.

Recepción de Criadas, Sainete.

De vuelta al terruño, Jugete cómico.

Los Famosos Exámenes, Jugete cómico.

El Ramo de Claveles, Jugete cómico.

En el Día de la Directora, Jugete cómico.

De HUMBERTO VEAS:

Cupido en el Gallinero, Sainete.

De PEPE ROJAS:

Vladimiro, Entremés.

El Patio, Sainete.

Noche Buena, Sainete.

TEATRO

De ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ:

Almas Perdidas, Drama.

Carcoma, Comedia Dramática.

Por el Atajo, Comedia Dramática.

Angélica, Alta Comedia.

La Canción Rota, Drama rústico.

La Sangre, Tragedia moderna.

Irredentos, Comedia Social.

Arbol Viejo, Drama rústico.

Ha salido el Sol, Alta Comedia.

El Gigante Ciego o El Torrente, Leyenda rústica.

Caín, Drama bíblico.

El Desconocido, Boceto dramático.

La Sombra del Harem, Comedia (traducción).

La Peste Blanca, Drama social.

Espino en Flor, Drama de Presidio.

Pascua Amarga, Boceto dramático.

La Buena Moza, Sainete.

